



BREVIARIO

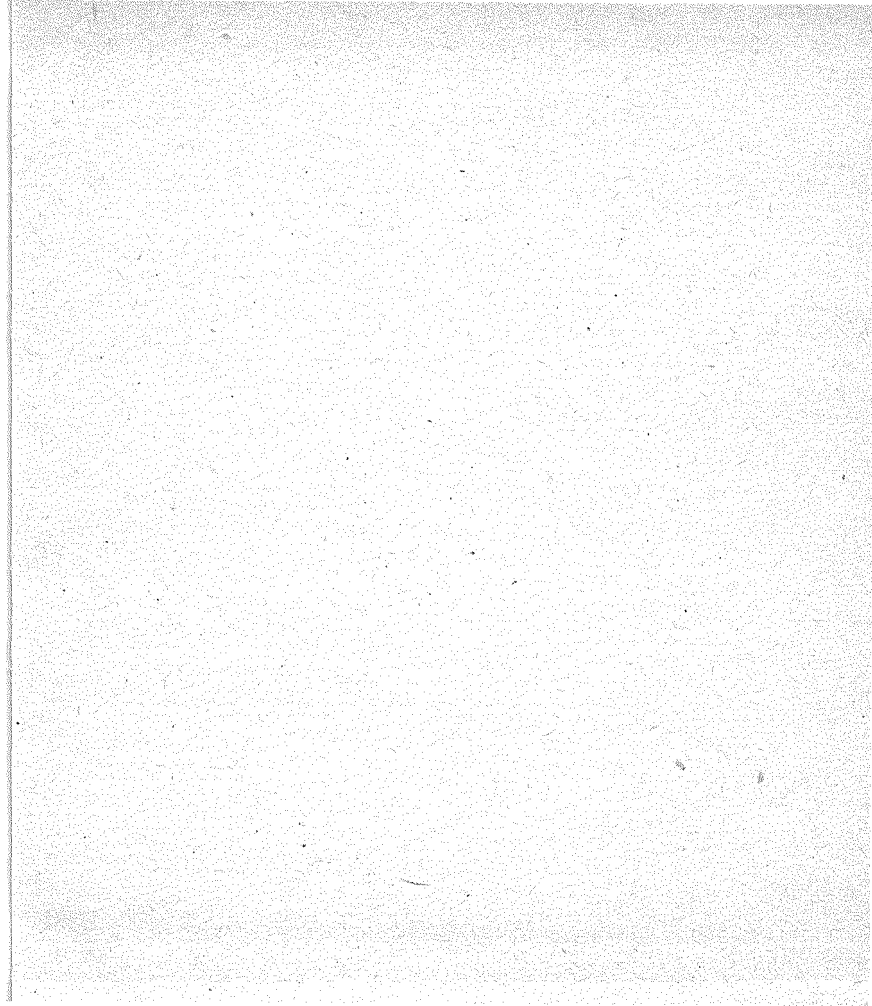
D

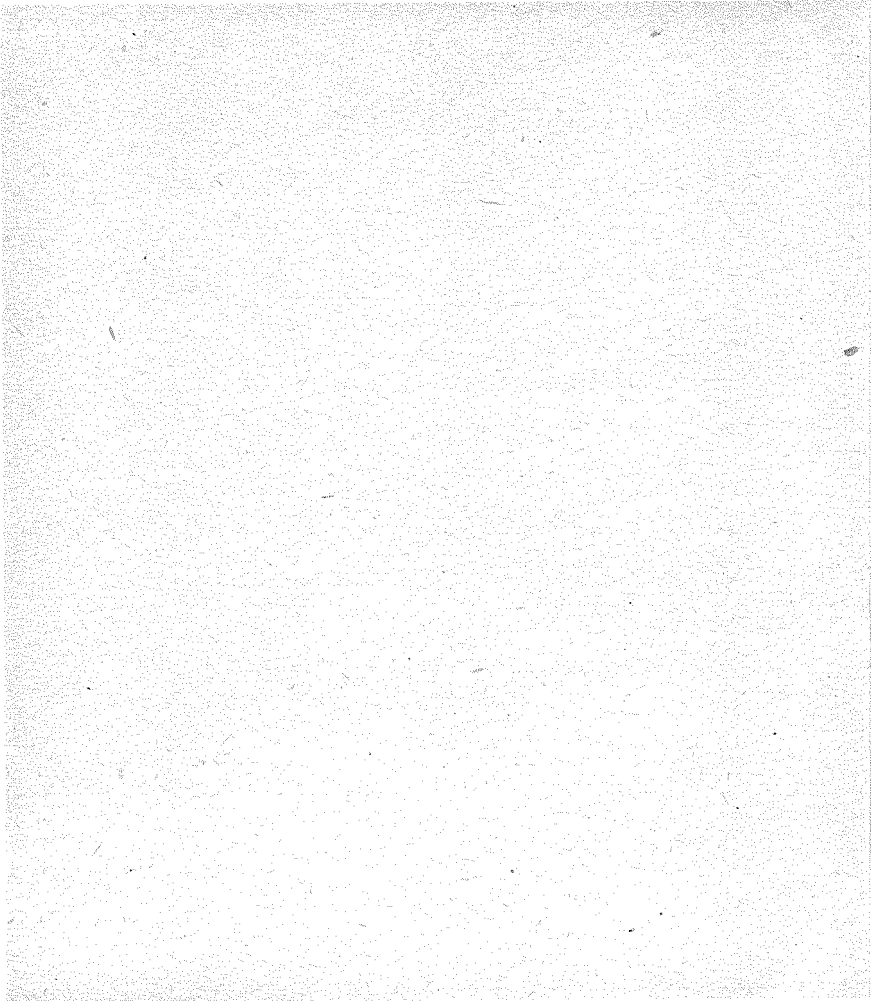
AMOR

P. VIÑAYO

MADRID  
MCM XL









# BREVIARIO DE AMOR

POR EL

R. P. CÁNDIDO VIÑAYO

O. F. M. Cap.

*Emilio, María y Pepe,  
vuestros nombres unidos al  
mío, irán por doquier en  
este manajo de flores de mi  
corazón.*

Fr. Cándido.

GRÁFICA UNIVERSAL

Evaristo San Miguel, 8

M A D R I D

1 9 4 0



APROBACIÓN ECLESIAÍSTICA

---

PUEDE IMPRIMIRSE:

FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE CHANA  
Min. Provincial

Nihil obstat:

LIC. AELADIUS ESPINA  
Pbr. Parochus S. Isidori

*Oveti, 31 augusti 1939*

IMPRIMATUR:

ANTONIUS ALONSO  
Vicarius Generalis

*Oveti, 31 augusti 1939*

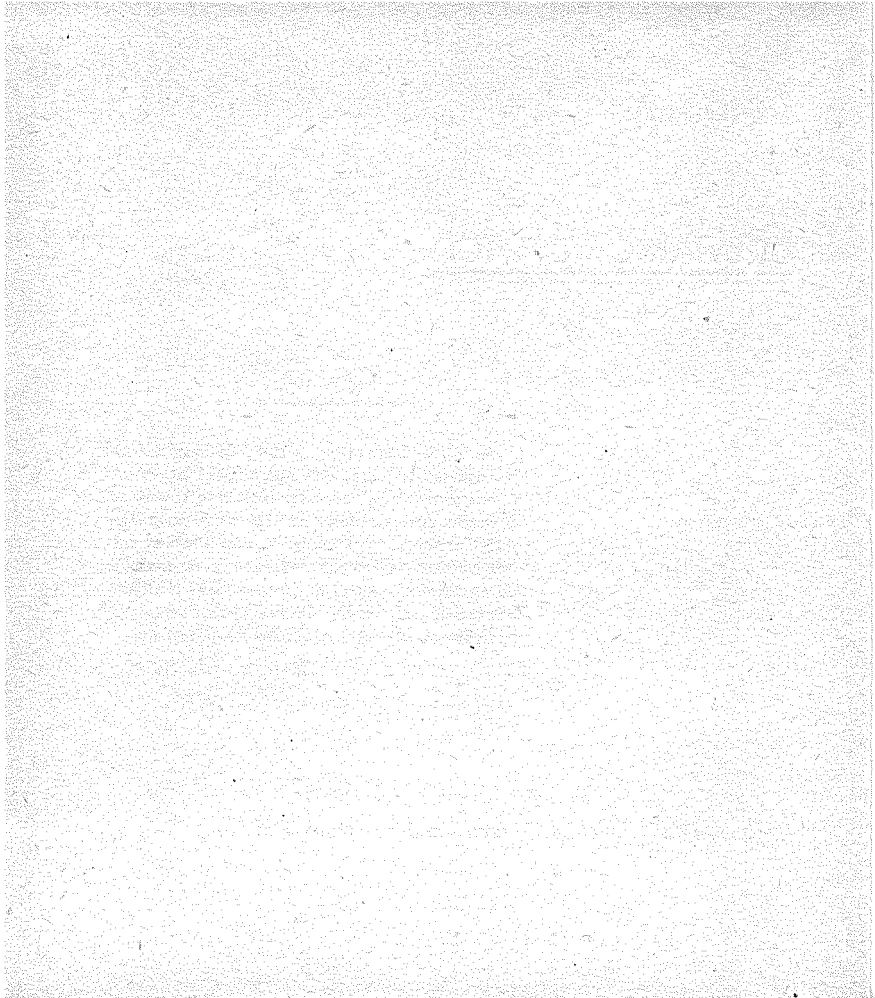
## BREVIARIO DE AMOR

### Dedicatoria

A Tí, Cristo Jesús, Verbo divino, eterna y augusta belleza, que subyugas totalmente mi alma con tus hechizos y quemas mi corazón con el fuego de tus amores, pecho por tierra ante tus plantas, con todo el fervor de que soy capaz, ofrezco este manojito de encendidos afectos que, en días aciagos, brotaron del fondo de mi pecho como espontáneos brotes henchidos de perfume

FR. CANDIDO DE VIÑAYO.  
O. F. M. Cap.

*Madrid, del 19 de marzo al 5 de mayo de 1938.*








I

PORTADA

Jesús, fervor extraño, cual generoso vino,  
me embriaga toda el alma, pensando en Ti, mi Vida;  
y, viéndome inflamado de ardiente amor divino,  
voy lanzando a los vientos mi canción encendida.

Canción que de mí sale en suavísimas notas,  
do fluyen mis afectos como en río dorado.  
Eres Tú el que en mi pecho las melodías brotas,  
para que yo las copie en Breviario miniado.





*Breviario de amor*, joya de mi corazón, quiero  
que siempre me acompañe por mi oscuro sendero;  
que haga puros mis goces y me temple el dolor;

Que, al repetir sus dulces y sonoras palabras,  
Tú, en el alma, horizontes luminosos me abras  
y así elevado viva a un mundo superior.






## II

### OFRENDA

**¡D**ueño mío del alma! Yo te ofrezco mi vida  
como cáliz repleto de purpúreo licor.  
Ya sé que vale poco; mas siendo a Ti ofrecida,  
habrá de ser fecunda con tu gracia y mi amor.

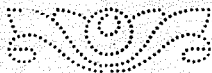
Te presento rendido, cual manojó de flores,  
mis trabajos, mis luchas y mis penas, y al par  
también de mis pecados los cardos punzadores  
para que con tu fuego los logres abrasar.





Quiero pasar los años todos en tu servicio;  
por Ti y para Ti todo; no ha de haber sacrificio  
que yo por agradarte, generoso, no arrostre.

Y el día que el cansancio rendido ya me postre,  
viéndome en tu florido jardín como una inerte  
e inútil planta, entonces envíame la muerte.






### III

#### EL REINO DE DIOS

**E**n el íntimo centro del corazón yo tengo  
escondido un palacio, donde augusto Rey mora;  
homenajes profundos a rendirle me vengo  
y de dichas rebose, mientras mi alma le adora,

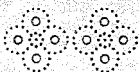
Me parece que el cielo a mi Rey acompaña,  
componiendo su corte que le sirve constante.  
En este reino oculto, todo de luz se baña  
y hay convites y fiestas y goce desbordante.





Llevando este tesoro dentro del corazón,  
yo marcho por el mundo que es todo agitación,  
y mirar no le es dado mi palacio real.

Quizá los que me vean, adelante pasando  
me desprecien por pobre. Mi interior no mirando  
no saben que en mí, oculto, llevo un reino inmortal.





IV

LIBRO DIVINO

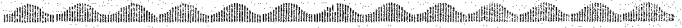
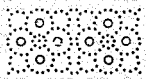
Cuando tomo en mis manos el Evangelio santo  
y sus páginas áureas mis ojos van leyendo,  
toda el alma cautiva de su divino encanto  
se queda, sus bellezas sin par reconociendo.

Sus sentencias, milagros y parábolas dejan  
tras sí tales fragancias y tan vivos destellos,  
que las huellas sagradas de Jesús nos reflejan  
y de amor inflamado yo me siento con ellos.



Este libro divino es mi diario embeleso;  
vertiendo dulces lágrimas, enamorado, beso  
y cabe mí lo guardo cual precioso joyel.

Él me anima en la lucha y mis dolores calma;  
él es la luz, la fuerza y el aliento del alma  
y hasta la muerte es dulce si se espera con él.








V

ANSIAS DE SOLEDAD

**E**l bullicio del mundo perturbado me tiene;  
sus ruidos y lisonjas me cansa ya el oír.  
Silencio con reposo de igual modo conviene  
a mi alma y a mi cuerpo; quiero en su busca ir.

Ahora como nunca, dentro del alma siento,  
anhelos de otra vida, ansias de soledad;  
quisiera estar sumido en tal recogimiento  
que ningún ser del mundo me alterara la paz.





Esa paz dulce e íntima, donde se escucha el roce  
de misteriosas alas, como silbo sutil.  
que todas las potencias anega en suave goce.

Pasada ya esta vida azarosa y febril,  
ha de ser el descanso, que anhela el corazón,  
lo que en mi ser inicie total renovación.






## VI

### EL VUELO DEL ALMA

**E**l aire está sereno; la atmósfera impregnada de las suaves fragancias que trae la primavera; la bóveda del cielo, límpida y azulada, a los ojos, henchida de claror reverbera.

En la quietud solemne del ambiente abribeño, con las luces y aromas de que todo se baña, yo siento nacer alas y a una región de ensueño a volar me dispongo con rapidez extraña.





Y, subiendo, subiendo, muy lejos de este mundo,  
sobre el azul espacio, en mi vuelo me inundo  
de vida toda nueva que los ojos no ven,

pero en ella se goza de la paz y del bien.  
¡Oh, qué vuelo el del alma que la tierra dejando  
se pierde allá en el cielo, la Paz de Dios buscando!






## VII

### PRESENCIA DIVINA

**E**scuchad, almas todas, los pasos del Amado,  
que en todos los momentos y con todas las cosas  
Él se acerca a nosotros y, en lenguaje callado,  
nos da suaves avisos y voces amorosas.

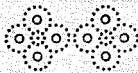
En la luz de los cielos, en el viento y el mar,  
su carroza invisible va avanzando constante  
y, allí por donde pasa, derrama sin cesar,  
de su mano, corriente de vida desbordante.





En la pena y el gozo nos hace su visita;  
el corazón conforta con su Divino aliento  
y en Él hallamos siempre nuestra vida y sustento.

Su presencia divina nos penetra y habita  
más dentro que nosotros aún, en nuestro interior,  
y así, de mil maneras, nos provoca al amor.






## VIII

### MI REY

Jesús, Rey adorado, soberana hermosura,  
en Ti todo cautivo yo tengo el corazón;  
a los ojos del alma tu divina figura  
se me muestra en celeste, robadora visión.

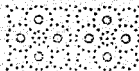
Sin cesar te contemplo doquiera me encamino.  
Tú de mi vida eres el centro y el sostén,  
y mi obsesión constante, mientras voy peregrino  
por la tierra, es amarte; luego, verte en tu Edén.





Las bellezas del mundo, que a tu lado parecen  
sólo polvo liviano, presto desaparecen.  
Solamente tu encanto no fallece jamás.

No hay placer en el mundo como amarte y servirte;  
yo de dicha me inundo toda el alma al rendirte,  
y Tú, en mi corazón, siendo mi Vida, estás.








## IX

### EN LA TORMENTA

**¡O**h Dueño de mi frágil barca! Mi voz escucha  
pues mucho necesito tu divino favor,  
que la brega es constante y es treménda la lucha,  
y si no me socorres, yo perezco, Señor.

En torno se levantan más olas cada día  
y huracanado viento me viene a combatir;  
en tan fiera tormenta la infeliz alma mía  
no cesa de llamarte, no deja de gemir.





Mil escollos contemplo bogando por el mundo;  
me estremece la vista de este mar tan profundo.  
¿En dónde estás, que el alma no te siente ni ve?

Cuando, en estos gemidos, yo prorrumpo en la nave  
así, en mi interior, me habla una voz dulce y suave:  
—¡Pero si estoy contigo, hombre de poca fe!






X

SUBIENDO AL CALVARIO

Cargado con la Cruz, te veo caminar  
ante mí, por sendero de espinas mil sembrado  
y yo seguirte temo... ¡Es tan duro y pesado  
subir por el Calvario, do me anhelas llevar!

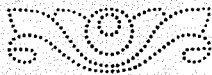
Al ver mi cobardía, me quieres animar  
a que en pos de Ti vaya con ánimo esforzado:  
vuelves a mí tu rostro todo en sangre bañado  
y de este modo dices con tu dulce mirar:





—Hijo mío, ¿te asusta escalar la pendiente  
de la vida, llevando dura Cruz sobre el hombro?  
Contempla antes la mía y aprende a ser paciente—.

Con esto de mi mucha flaqueza yo me asombro;  
ya me parece suave la cruz de mi vivir  
y propongo, resuelto, seguirte hasta morir.






## XI

### EN EL DOLOR

Como el orfebre al oro purifica en el fuego  
y con él hace cálices para tu sacro altar,  
a mí, puesto en tus manos, Tú me quieres probar  
y así espero encontrarme purificado luego.

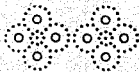
Hoy un dolor me hiera, mañana otro me llega.  
Yo te llamo en mi ayuda. Pero siempre parece  
que mis voces desoyes, y así la prueba crece,  
y ya es un mar sin fondo el dolor que me anega.





Mas ya entiendo tus trazas de artista celestial:  
de Ti, en mí, hacer propones una imagen cabal;  
por eso, un día y otro, me cincelas así.

El tiempo va pasando, y a fuerza de dolores,  
consigues inflamarme en divinos amores  
y me haces cada día más semejante a Ti.






## XII

### «FIAT VOLUNTAS TUA»

Señor, la prueba es dura, el cáliz, tan amargo que ante él la carne tiembla solamente con verlo. Pero Tú me lo exiges, y el alma se hace cargo de que, a pesar de todo, necesario es beberlo.

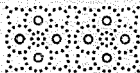
Tu voluntad se cumpla. Si así me lo dispones, apuraré mi cáliz con toda su amargura. Mas Tú, que fortaleces los flacos corazones, en mí, derrama el óleo de tu gracia y dulzura.





Que por Ti confortado, todo dolor arrostro  
y, en medio de la lucha, sereno vuelvo el rostro  
a los fieros rugidos que alza la tempestad.

Y, por mucho que cueste, no hay gloria más cumplida  
que tener en las pruebas el alma sometida,  
en todo, a tu adorable, divina voluntad.








### XIII

#### HOSTIA DE JESUS

**P**uesto que Tú lo quieres, vengan, Jesús, dolores  
para el alma y el cuerpo, mientras dure mi vida;  
vengan espinas, vengan cálices de amargores,  
venga la cruz penosa por tu mano escogida.

La simiente que al surco arroja el labrador,  
en fructífera planta se transforma al morir;  
así yo también quiero para ti producir,  
con mis dolores, frutos de exquisito sabor.





Como trigo molido por tu rueda Divina,  
anhelo transformarme en pura y blanca harina  
que después de amasada sabroso pan te dé.

Y este pan, como la Hostia en el altar alzada,  
a Ti se ofrezca siempre, cual víctima sagrada  
que rindiéndote eternos homenajes esté.






#### XIV

#### CAIDA Y REPARACION

Un día, ciego y loco, olvidé tus amores  
y en tu misma presencia adorable y divina  
di un abrazo al pecado. Pasaron sus dulzores  
y hondo remordimiento, en mí, clavó su espina.

Como templo hecho ruinas, quedó mi corazón  
y mi alma parecía doncella ajada y yerta  
que viendo los destrozos de su amada mansión,  
en constante agonía, sollozaba a su puerta.





De pronto, Tú pasaste tus luces derramando,  
Ella, oyendo tus pasos, redobló su gemido,  
repitiendo tu nombre. Tú, su voz escuchando,

su terrible desgracia miraste enternecido,  
y tus dulces miradas, en aquella hora fueron  
las que, alzando sus ruinas, nueva vida le dieron.





XV

SANAME, SEÑOR

Señor, mira, el que Tú amas está enfermo, en la ruda  
batalla de la vida cayó herido, y postrado  
yace en tierra esperando de tu gracia la ayuda,  
porque sólo, con ella, habrá de ser curado.

Extiéndeme tu mano, donde está la salud,  
viérteme de tu pecho la fuerza y dulcedumbre,  
para que, en mis dolencias, halle alivio y quietud  
y pueda verme libre de infecta podredumbre.





Si Tú quieres, Bien mío, presto puedes curarme.  
Di una sola palabra, y sano habré de hallarme,  
Tú, que transformar sabes las espinas en rosas,

ven a tornar en flores, mis llagas dolorosas,  
y, el que ahora así padece, sano podrá ofrecerte  
alma y cuerpo, en perfume, en la vida y la muerte.






XVI

TOMA MI CORAZON

¡O h, Vida de mi vida! Toma mi corazón.  
El es, en mi pobreza, el único tesoro  
que yo puedo ofrecerte; y, aunque es mísero don,  
vale más a tus ojos que la plata y el oro.

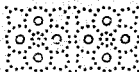
Al cruzar por la tierra, no he sabido guardarlo  
del polvo del camino, y está de manchas lleno;  
mas, uniéndolo al tuyo, podrás purificarlo  
y hundirlo de tu gracia en el profundo seno.





Aunque pobre y manchado, arde en él viva llama  
de encendidos afectos, y de manera te ama  
que por tu amor quisiera consumido quedar.

Acéptalo, Dios mío, y si no vale acaso  
para adornar tu pecho por su valor escaso,  
de tus pies en la alfombra, lo puedes colocar.








## XVII

### DIVINO MODELO

¡Oh Jesús, mi divino modelo! Yo quisiera  
hacer todas las cosas como Tú las hacías;  
que, en todas mis acciones y las palabras mías,  
un celeste reflejo de las tuyas hubiera.

Que la luz de tus ojos, en los míos, brillara  
para que mis miradas vertieran tu dulzura;  
que, en mis gestos, sonrisas y andares, yo copiara  
la modestia y la gracia de toda tu figura.

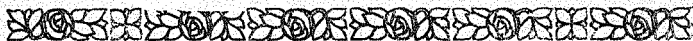




Quisiera, sobre todo, mi corazón tener  
moldeado de suerte que se pudiera ver  
el tuyo en él; así tu Padre celestial,

en mí contemplando una imagen tan cabal  
de tu beldad, diría: «Este es mi hijo querido  
y en Él constantemente me encuentro complacido».






## XVIII

### MI MAESTRO

Para ser mi Maestro, al mundo descendiste  
y una escuela fundaste de humildad y de amor;  
en múltiples y bellas lecciones que me diste  
me enseñaste la dicha que, en sí, encierra el dolor.

Cual luminoso faro, tu celeste doctrina  
me guía de este mundo por el revuelto mar;  
mientras me inunde el alma su clara luz divina,  
sin peligro a naufragio puedo libre bogar.





El error sólo encuentra quien se aparta de Ti,  
que en Ti está solamente la luz de la verdad,  
la verdad que la vida del alma guarda en sí.

Para ser tu discípulo, lo que de mi ruindad  
yo conservo, ya todo, todo un día te di;  
mas vivir en tu escuela, es mi felicidad.



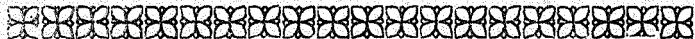



## XIX

### MORIR CON CRISTO

**C**rucificado al mundo siempre vivir quisiera,  
escondido en las llagas de Cristo Redentor,  
y, muerto para todo lo que amarle no fuera,  
con Él beber el cáliz del humano dolor.

De la vida presente la ciencia verdadera,  
es saber ir muriendo para el mundo y su amor,  
de tal modo que cuando ya el cuerpo, en verdad, muera,  
pueda nacer el alma para un mundo mejor.





En tan sublime ciencia yo pido sabio ser.  
Jesús mío, contigo muerto dame vivir,  
sólo pensando en cómo te he de amar y servir.

Me abrazo de buen grado con todo padecer,  
con tal que así del mundo me llegue a desprender  
y, nacer a una eterna vida, logre al morir.





XX

UNCION INTIMA

COMO óleo deleitoso, en mi alma se derrama  
unción íntima y suave que mi ser vivifica;  
en divinos amores, el corazón me inflama  
y del mundo, en la diaria lucha, me fortifica.

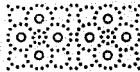
De la vida el camino, animado por ella,  
recorro sin que nunca el cansancio me rinda;  
en mis noches, me sirve de luminosa estrella  
y, en mis penas, consuelos celestiales me brinda.





Aunque de ella impregnado me siento por doquiera,  
ignoro en qué consiste, ni sé de qué manera  
dentro de mí se vierte con su vital vigor.

Mas de sobra conozco, mi Jesús adorado,  
que es don precioso y rico por tu mano otorgado  
con que dejarme quieres encendido de amor.








XXI

INCENDIO DE AMOR

Jesús, tu amor divino me inflama de manera,  
que por él, encendido mi corazón parece  
arrojar vivas llamas, como celeste hoguera  
que, mirando a la altura, sin cesar sube y crece.

Tú me incendias y quemas. Yo tu fuego recibo  
cual savia fecundante que la vida me da,  
y siempre prisionero de tus beldades vivo;  
mas, en estas prisiones, mi libertad está.



¡Lejos de mí los tristes amores de la tierra!  
Ellos no pueden nunca llenar el corazón;  
sólo tu amor la ansiada felicidad encierra.

Ojalá, en mí, esta llama arda toda la vida,  
hasta que salga el alma de su oscura prisión  
y a Ti su vuelo tienda cual saeta encendida.






XXII

ROSA EN EL CORAZON

**E**n búcaro dorado colocado en tu altar,  
un botón de una rosa se estaba abriendo un día;  
yo le estaba mirando, al par que percibía  
el perfume suavísimo que él llegaba a exhalar.

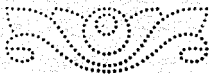
Mi pensamiento, en tanto, en constante vagar,  
en región de ideales flores se me perdía,  
mientras celeste aroma, en el alma, sentía  
y volaba, en el viento, sobre un inmenso mar.





Al sentir la corriente de secreta dulzura,  
con la mirada interna, penetré hasta la hondura  
del seno de mi propio y amante corazón,

y vi que, en él, se abría otro fresco botón  
de una rosa más bella por tu mano plantada,  
donde tenías fija de tu amor la mirada.






## XXIII

### EN LOS BRAZOS DE DIOS

**C**omo niño pequeño en los seguros brazos  
de su madre querida, yo quiero reposar  
en los tuyos, Dios mío. Tus divinos abrazos  
en mi senda espinosa, necesito gozar.

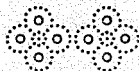
Así, en mis alegrías, igual que en mis dolores,  
a tu amor entregado podré, en santo abandono,  
contemplar a lo lejos, libre de sus temores,  
del hondo mar del mundo las iras y el encono.





Como cauta paloma que su nido coloca  
en seguro orificio de incommovible roca,  
escondido en tu seno, me he propuesto vivir.

Escucho la tormenta que ruge en torno mío  
y, contigo encontrándome abrazado, sonrío,  
y a tu amor, como arrullos, mis cantos dejo oír.






## XXIV

### LA SOLEDAD SONORA

**U**n interior impulso hoy a la soledad  
me ha traído, y en ella estoy como en mi centro,  
tan sólo a la mirada de Ti, mi Dios, me encuentro,  
mas, en este retiro, todo es sonoridad.

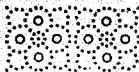
Oigo tu voz dulcísima dentro del corazón  
como delgado soplo de viento perfumado  
que en mi interior penetra dejándome anegado  
en las hondas ternuras de tu celeste unción.





Y, al escuchar tus silbos, el alma se despierta  
y, al mundo del espíritu con la mirada abierta,  
su miseria conoce y tu grandeza admira.

Se siente renovada, nueva vida gozando;  
con gran desprecio todo lo de aquí abajo mira  
y así, en ligero vuelo, a Ti se va elevando.








XXV

ABRIENDO AL ESPOSO.

Suenan las aldabas que Tú das a la puerta,  
mientras, en hondo sueño, sumida el alma está;  
y así, Jesús, llamando dices: —Alma, despierta,  
que llevo muchas horas esperándote ya.

Yo soy tu Amor, tu esposo que a tu morada llevo  
a traerte el consuelo, la paz que tanto ansías.  
Al fin, a tus reclamos, ella responde luego  
rendida a tus constantes amorosas porfías.





—Dueño mío —te dice—, perdona mi tardanza  
en abrirte, vencida del sueño me dormí.  
Mas entra ya y reposa; quiero hablarte en confianza

y pedirte que nunca te separes de mí.  
A mi mesa sentado, podré siempre mirarte  
y, en tanto, el pan y el vino de mis afectos darte.






XXVI

EL HUESPED DEL ALMA

**D**esde el infeliz momento en que mi puerta abrí  
al Esposo del alma que venía a llamarme,  
de su paz, inundándome, él siempre habita en mí  
y en su amable presencia me es dado solazarme.

De mis tiernos amores le ofrezco la comida,  
mientras mis luchas, penas y trabajos le cuento.  
Él me regala el alma con dulce Pan de vida  
y de vigor me llena con su divino aliento.





Mi existencia así paso, de él y para él viviendo;  
de mi largo destierro endulzo la amargura,  
en él de mi flaqueza el apoyo poniendo.

Esta vida llevando en la terrena hondura,  
sólo aguardo la muerte que de la carne el velo  
me rompa, y, rostro a rostro, pueda verlo en el cielo.






## XXVII

### VIDA EN EL AMOR

**C**on amor infinito, Jesús mío, me amaste  
y te entregaste un día a la muerte por mí;  
tu sangre derramando, redimida dejaste  
mi alma que, de tus manos criadoras recibí.

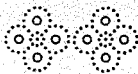
Diste por mí la vida, de la cruz sobre el ara,  
para que de la muerte renovado surgiera  
y viéndote enclavado, en tu amor me inflamara  
y, a dar por Ti la vida, dispuesto me estuviera.





Con este pensamiento tan hondo, me enternezco;  
siendo tu rescatado, a ti entero me ofrezco  
con el alma y la vida y todo el corazón.

Quiero que tú, Rey mío, en mí vivas de suerte,  
que seas aún mi vida, más allá de la muerte,  
y así pueda rendirte eterna adoración.






## XXVIII

### MI SOL

—**Y**o soy la luz —dijiste así, Jesús, un día,  
y, mientras estas voces a los vientos lanzabas,  
en mí, profundamente tus miradas clavabas  
y, en mi alma, en suaves rayos, tu claror se vertía.

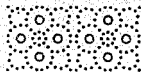
Y es la luz soberana, venida de tus ojos,  
el sol, que con su vivo celeste reverbero,  
va alumbrando mis pasos por el largo sendero  
de mi vida, sembrado de punzantes abrojos.





Mas, en tanto, que, en mi alma viertes tus llamas puras,  
lo áspero del sendero se llena de dulzuras  
y el corazón, henchido de amor y de esperanza,

hacia Ti palpitando, dentro del pecho avanza.  
Más que la muerte temo, de Ti quedarme a oscuras,  
pues, sin tu luz, en parte ninguna, hay bienandanza.








## XXIX

### LA CANCION DEL MUNDO

**E**l mundo es una lira de múltiples acentos  
que siempre en tu presencia cantando está, Señor.  
Cantan el mar, la tierra, las lluvias y los vientos.  
Canta el astro en el cielo, y en el prado, la flor.

Y esos cantos sonoros remóntanse a la altura  
hasta llegar al trono de tu Real Majestad,  
a tiempo que me traen nuevas de tu hermosura  
y quedo enamorado de tu eterna bondad.





A esta inmensa armonía que toda la creación  
te eleva, publicando tu gloria y tu poder,  
rebotante de amores, va unida mi canción.

Cuando a tu augusto estrado consigan ascender  
las alas de sus notas, dignate recoger,  
en ellas, hecho música, mi amante corazón.





XXX

LA AUSENCIA

¿Por qué Tú, Dueño mío, me haces sentir tu ausencia,  
a veces, cuando quiero a Ti más abrazarme?  
Entonces suspirando por tu dulce presencia,  
en un mar de tormentos me parece anegarme.

En el alma, te llamo con doliente suspiro  
y mi clamor constante, en el viento se pierde,  
y, en todo cuanto en torno escucho, palpo y miro,  
nada hay que tu celeste beldad no me recuerde.





Las noches y los días en continuo desvelo,  
paso siempre cubierto de tenebroso velo,  
porque sin Ti en el mundo todo es oscuridad.

Sin Ti, la vida es muerte, y el alma desterrada,  
al ser de tu presencia amorosa privada,  
vive muriendo en busca de tu divina faz.






XXXI

SEQUEDAD

**S**eñor mío, ya que eres divino jardinero,  
ven y mira cuán seco mi corazón está;  
un desierto parece: derrama el aguacero  
de tu gracia benéfica, que vida al hombre da.

Que otra vez se revista de plácidos verdores  
y aura vivificante vuelva a correr por él,  
que henchidas de fragancias broten lozanas flores  
y para Ti a ser vuelva primoroso vergel.





Ven aprisa, mi Dueño, pues mi aridez es tanta  
que, en mi interior, la asfixia agosta toda planta  
¡y me da tanta pena mirarme de esta suerte!...

Ven —¿no ves que, en mí, el fuego de vivos soles arde?—  
no sea que tu lluvia me la envíes tan tarde  
que, a tu venida, no halles más que un campo de muerte.





XXXII

MENSAJEROS CANTORES

Volando por el cielo de mi mente ardorosa,  
cual bandada de pájaros, mis pensamientos van;  
mientras vuelan, entonan su canción melodiosa  
y, en mi pecho, sus ecos repitiéndose están.

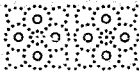
En sus vuelos y cantos, para que tú, Amor mío,  
los contemples y escuches te buscan siempre a Ti,  
y una vez que a Ti llegan y oyes su pío, pío  
en tu amor encendidos los devuelvas a mí.





Ellos son, de este modo, los mutuos mensajeros  
que, mientras por la tierra voy, tenemos Tú y yo.  
Ellos a Ti te cuentan mis afectos sinceros

y a mí me notifican tus inmensos amores.  
Bendita sea tu diestra que al vuelo, en mi alma echó,  
para nuestros solaces, sus pájaros cantores.







XXXIII

MI ORACION

**D**ios mío, dame fuerza para salir triunfante  
en las continuas lides de esta vida mortal.  
Hiéreme, con tu dardo ligero y penetrante,  
en la raíz profunda donde brota mi mal.

Que sepa conservarme igualmente sereno,  
cuando el gozo me inunde o me hiera la pena,  
que, al andar mi camino, esparza de mi seno  
mi fecunda semilla de amores puros llena.



Alzando el pensamiento de la miseria humana,  
quede absorto en tu eterna belleza soberana  
y encendido en las llamas de ardiente caridad.

Haz, en fin, que mi vida, cual río sosegado  
a Ti vaya corriendo, y siempre enamorado  
cumpla, en todo, rendido, tu santa voluntad.






XXXIV

AMOR DE CARIDAD

**Y**a sabes, Jesús mío, que tu amor fué el primero  
y el único que pudo a mi alma subyugar  
totalmente, él conserva preso mi ser entero  
y así nada, en el mundo, me lo habrá de arrancar.

Ni el placer ni la pena, ni la amenaza fiera  
ni los suaves halagos de la falsa amistad,  
ni la vida o la muerte apagará la hoguera  
que, en mí tiene prendida tu amor de caridad.

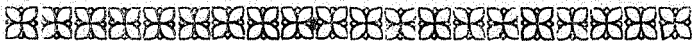




Así iré por el mundo, fijo en Ti el pensamiento,  
y ese amor que me inflama formará el elemento  
que, envolviéndome el alma, mi actividad sustente.

Y, cumplido ya el plazo de la vida presente,  
ha de ser, exhalado mi postrimer aliento,  
lo que a Ti, allá en el cielo, me abrace eternamente.



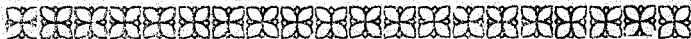



XXXV

PRODIGIO INEFABLE

¿Quién, Jesús, contar puede tus inmensos favores?  
No contento tan sólo con dar por mí la vida,  
en cruz ignominiosa, entre acerbos dolores,  
me das tu cuerpo y sangre en comida y bebida.

Oculto en este Santo Sacramento de amor,  
vives siglo tras siglo para hacer compañía  
con tu real presencia al hombre pecador.  
¡Oh prodigio inefable el de tu Eucaristía!





Ella es signo expresivo del amor de tu pecho.  
El mundo no comprende lo sublime de este hecho  
y hasta el ángel de asombro, mirándole enmudece.

Yo, cuando, en la Hostia Santa, fijos dejo los ojos,  
en silencio, te rindo alma y vida de hinojos  
y el corazón, ardiendo, de tu amor desfallece.






XXXVI

EL NIDO DEL ALMA

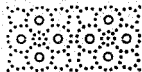
**M**i alma, Jesús, es ave, tu corazón, el nido,  
donde siempre quisiera escondida morar  
y, a influjo de tu suave y amoroso latido,  
poder, en el destierro, la existencia pasar.

No hay placer en la vida como estar guarecido  
en él, mientras se surca del mundo el hondo mar;  
como segura barca, me lleva conducido  
y, en él tranquilo puedo dormir y reposar.



Y ¡oh, qué dulce es el sueño el del alma dormida  
en el caliente nido de tu fiel corazón!  
Mientras sueña, se siente inundada de vida

y lo que no es amarte le parece ilusión;  
al fin, cuando despierta del amor tuyo herida  
va volando y alzando al cielo su canción.








XXXVII

LA HERIDA EN TU PECHO

**P**or penetrante lanza tu costado está abierto,  
mi Bien, y penetra hasta tu corazón la herida;  
te la rasgó un soldado cuando ya habías muerto  
por el hombre a quien diste con tu muerte la vida.

Y por esa abertura, se contemplan las llamas  
del amor sin medida que a los hombres nos tienes;  
por ella tus copiosos raudales nos derramas  
de gracias incontables y celestiales bienes.



Es ella la ancha puerta que va a tu corazón  
en donde entran lo mismo justos que pecadores:  
unos en él se gozan, otros, hallan perdón.

Y todos se transforman, al sentir tus ardores.  
Yo también a ella llego, e inflamado de amores,  
entrando, te digo: —Esta es mi eterna mansión—.






XXXVIII

EN MI

Como ciervo que corre tras fuente cristalina,  
yo anhelo, Dueño amado, de tu vida vivir.  
Sí, en el alma, no siento tu presencia divina,  
en amarga congoja, me parece morir.

Las penas del destierro alivio con tu amor,  
pues contigo la noche, en día se convierte,  
Tú en río de dulzuras, transformas el dolor,  
y, para aquel que te ama, dulce vida es la muerte.





Los que no te conocen me dicen, insolentes:  
¿Dónde se halla ese Cristo que con tal ardor amas,  
y tu Señor, tu vida, tu Rey, tu Dios le llamas?

A estas voces, responden mis palabras fervientes:  
—Aunque jamás vosotros alcanzaréis a ver,  
está en mi alma y mi cuerpo, vive en todo mi ser.






XXXIX

MI CENTRO

**T**ú eres el mar y el puerto, mi alma la marinera,  
que sobre Ti bogando, bogando hacia Ti va.  
Unas veces te mira y te siente a su vera,  
y otras, siempre a sus ojos te encuentras más allá.

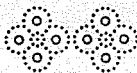
Una fragante brisa, a mí viene de lejos  
y tu vital aliento pienso que en ella, llega.  
De este modo alentada por los divinos dejos  
de tus suaves perfumes, rauda, el alma navega.





Mi Dios, tu amor en esta prolongada jornada  
es mi segura brújula. Fuera de Ti no hay nada  
para mí. Nadie puede mi afecto cautivar.

Tú eres mi centro, siempre mi actividad constante  
a Ti tiende; y, en tanto, que te busco anhelante  
doquiera me circundas como infinito mar.






XL

EL VERDADERO AMIGO

**E**n la amistad del mundo, hay tan sólo egoísmo, y los que amarme fingen, me desprecian y olvidan, cuando menos lo pienso; en un profundo abismo, húndense las palabras que al amor me convidan.

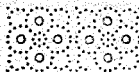
Sólo Tú, Dueño mío, eres el fiel amigo  
cuyo amor nunca olvida, ni fallece jamás;  
si, a tu amistad sincera, correspondo contigo,  
en mí, de gozo y vida inundándome estás.





Mas si yo, en mi locura, tus voces desatiendo  
y al mundo sus limosnas de amor me voy pidiendo,  
Tú siempre, siempre esperas que me vuelva a tus brazos,

Y el día que retorno cual pródigo a tu hogar,  
me perdonas y mandas mi vuelta festejar,  
y así mi dicha encuentro en tus dulces abrazos.








XLI

SOLO TU AMOR

**D**e todos los amores que han llamado a mi puerta,  
sólo me queda el tuyo; por la senda nublada  
del olvido se fueron, dejando mi morada  
como en páramo sola, saqueada y desierta.

Mas Tú llegaste un día de invierno, cuando el frío,  
en mi alma, se clavaba como espada cruel;  
con tu amor en el pecho venías, y con él,  
llenaste de mi casa el inmenso vacío.





Todo, en torno, ha quedado en silencio profundo,  
ni el pájaro gorjea ni la fuente murmura,  
para mí quedan mudos los seres de este mundo.

Este silencio sólo se rompe, en mi mansión,  
con un campanilleo como de plata pura,  
y es el suave latido que da tu corazón.






XLII

SEMBRADOR

Como Tú, Maestro mío, quiero ser sembrador;  
ir constante en la vida, por el mundo vertiendo  
fructífera simiente de generoso amor,  
llorando con el triste, con el feliz riendo.

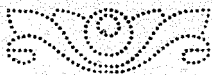
Y al sembrar por doquiera, con amables sonrisas,  
mis palabras y acciones inspiradas por Ti,  
otra mejor simiente me enviarás en tus brisas  
que, para tu regalo, dará su fruto en mí.





De Ti tengo aprendido que es una sementera  
esta vida presente. Sólo de esta manera  
sembrando, la cosecha, se la habrá de esperar,

Quien contigo sembrare, recogerá contigo.  
Yo, en mi cosecha, quiero recoger el buen trigo  
y así, cual Tú y contigo, me propongo sembrar.






XLIII

¡QUE VEA!

**M**ientras voy por el mundo la sombra me rodea...  
De tus divinos pasos escucho los rumores,  
y ansioso de bañarme en tus vivos fulgores,  
clamo a Ti suplicante: —¡ Señor mío, que vea!

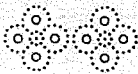
Que vea a conducirme por el recto sendero  
que lleva a tu morada, que es el reino inmortal  
de la luz; que no yerre por la senda del mal,  
guiado por el brillo del mundo lisonjero.





Que te vea a Ti, eterno Sol que el mundo ilumina;  
que me bañe, en sus rayos, tu hermosa faz divina,  
y, a fuerza de mirarte, con tu luz, quede ciego,

para que ya no vea nada fuera de Ti,  
y, de toda negrura purificado luego,  
como, en límpido espejo, Tú te mires en mí.






XLIV

CONFIO EN TU AMOR

**E**n todos los instantes, grabadas en mi mente la bondad y ternura de tu amor, Jesús mío, como arrullo de tórtola, este grito ferviente se eleva de mi pecho: —¡Señor, en Ti confío!—

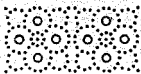
Cuando el cielo, a mis ojos, cubren nubes medrosas,  
cuando se oye el rugido de la borrasca fiera  
y siento mis flaquezas cual llagas dolorosas,  
en Ti, los ojos fijos, mi corazón espera.





Esta dulce esperanza, mientras dure mi vida,  
será siempre el apoyo, en que esté sostenida,  
como en áncora firme, mi gran debilidad.

Y, en las últimas notas del cántico postrero,  
que a Ti elevará mi alma, ya en mi agonía, quiero,  
poder decir: —Confío en tu amor y bondad—.








XLV

QUEDATE CONMIGO

R ecorriendo el camino de mi vida, pasar a mi lado te vi. Como iba ya rendido, me fuí a pedir albergue, donde el apetecido descanso de la noche pudiera, al fin, gozar.

Y Tú más adelante fingías caminar.  
Yo temblaba pensando que Tú, mi Bien querido,  
el camino siguiendo me dejaras sumido  
en tinieblas que nunca las pudiera ahuyentar.





Así entonces te dije yo: —¡Quédate conmigo,  
Señor, que se hace tarde! y si no estoy contigo,  
de la noche en las sombras, ¡ay!, me da tanto miedo;

Tú te compadeciste de mi ruego ferviente,  
diciéndome: —No temas, que contigo me quedo  
hoy y mañana, y siempre, contigo eternamente.






XLVI

MI CANTO EN EL DESTIERRO

**L**os que oyeren el canto que voy lanzando al viento,  
dirán que estoy alegre, qué es para mí un festín  
la vida, donde tantos rebosan de contento,  
en ella, disfrutando de delicias sin fin.

No saben que yo soy, como el ave enjaulada  
que en sus múltiples trinos su libertad añora,  
suspira por el bosque que la tiene encantada  
y, mientras está en jaula, al ir cantando llora.





Al verme en este valle de abrojos y de llanto  
arranco de mi pecho mi nostálgico canto,  
canto que va mezclado de lágrimas y quejas,

en las que el alma expresa su fervoroso anhelo,  
hasta que de su jaula queden rotas las rejas  
y, al jardín de la gloria, remontar pueda el vuelo.






XLVII

CONTANDO LAS HORAS

**D**ios mío, de las horas repasando el rosario,  
en tu dulce memoria, mi recuerdo está fijo;  
doy alimento al alma leyendo mi Breviario  
y suspiros ardientes de amor yo te dirijo.

Como el que está cautivo entre rejas de hierro,  
por cada hora que pasa, una de menos cuenta  
de prisión, así mi alma, presa en este destierro,  
al escuchar los golpes del reloj, se contenta.





Cada día la ausencia es menos larga. Espera  
que espera el fin se alcanza. De esta misma manera  
acabaré el rosario de las horas que cuento.

Por último, mi horario un día dará al viento  
la vibrante y sonora campanada postrera  
que anunciará mi eterno y feliz nacimiento.





## XLVIII

### MI MUERTE

**A**mado Jesús mío! Esta gracia te pido  
—de tu bondad espero me la has de conceder—;  
que pasada esta vida en tu amor encendido  
una muerte preciosa consiga, al fin, tener.

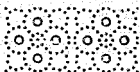
Que no venga de negro manto toda cubierta,  
su terrible guadaña en la mano blandiendo;  
que vestida de blanco llame un día a mi puerta  
como hermana que llegue sus sonrisas vertiendo.





Con la túnica interna de tu gracia adornado,  
y la exterior que, aún niño, ya con placer vestía,  
dulcemente a tu Santo Crucifijo abrazado,

recibido el sabroso Pan de tu Eucaristía  
quiero expirar oyendo tu amoroso reclamo,  
en mis labios con este suspiro: ¡Jesús, te amo!








## XLIX

### MI ULTIMA OFRENDA

**E**l día que a mi puerta venga a llamar la muerte,  
yo correré a su encuentro con mi antorcha encendida.  
Siendo tu mensajera, podré a Ti en ella verte  
y le daré rendido mi cordial bienvenida.

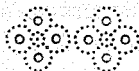
Le mostraré el tesoro que para Ti escondido  
andando por el mundo guardo en mi corazón.  
Ella luego, al mirarlo, cantándome al oído,  
me mostrará la puerta de tu feliz mansión.





Y después de estampado, en mí, su beso frío,  
en raudo vuelo, mi alma se lanzará a tu encuentro,  
en Ti, mi Amor, buscando su reposo y su centro.

En el suelo tendido, quedará el cuerpo mío  
y él, por ser en la vida, de mi alma la morada,  
para Ti, aun muerto estando, será ofrenda sagrada.



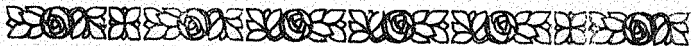



L

EL ULTIMO CANTO

**A**mor de mis amores, en repetidos cantos,  
te ofrecí mis afectos; mas llega ya el momento  
de adorarte en silencio preso de tus encantos.  
A fuerza de cantarte, mudo está mi instrumento.

Quise dar unas notas tan altas en mi pecho  
que saltaron las cuerdas de mi laúd sonoro.  
¿Qué importa que esté roto si tu amor lo ha deshecho?  
Aún mudo irá diciendo cuánto te amo y te adoro.





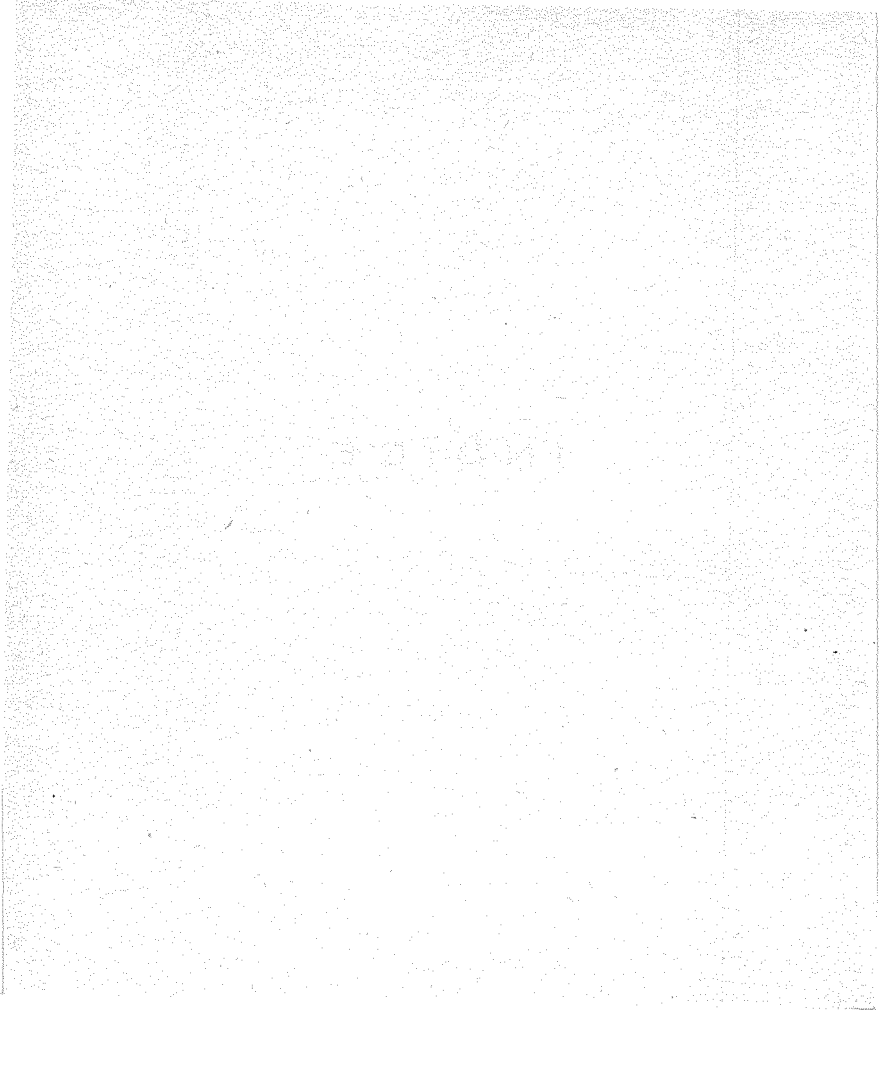
Los poetas del mundo harán mofa de mí,  
que de tanto cantarte mi instrumento rompí,  
y ya al viento no puedo mis canciones lanzar.

Mas yo mi laúd roto te lo vengo a ofrendar  
y espero que Tú, al verlo colocado ante Ti,  
su oquedad con tus cantos de amor has de llenar.

Madrid, del 19 de marzo al 5 de mayo de 1938.



# INDICE

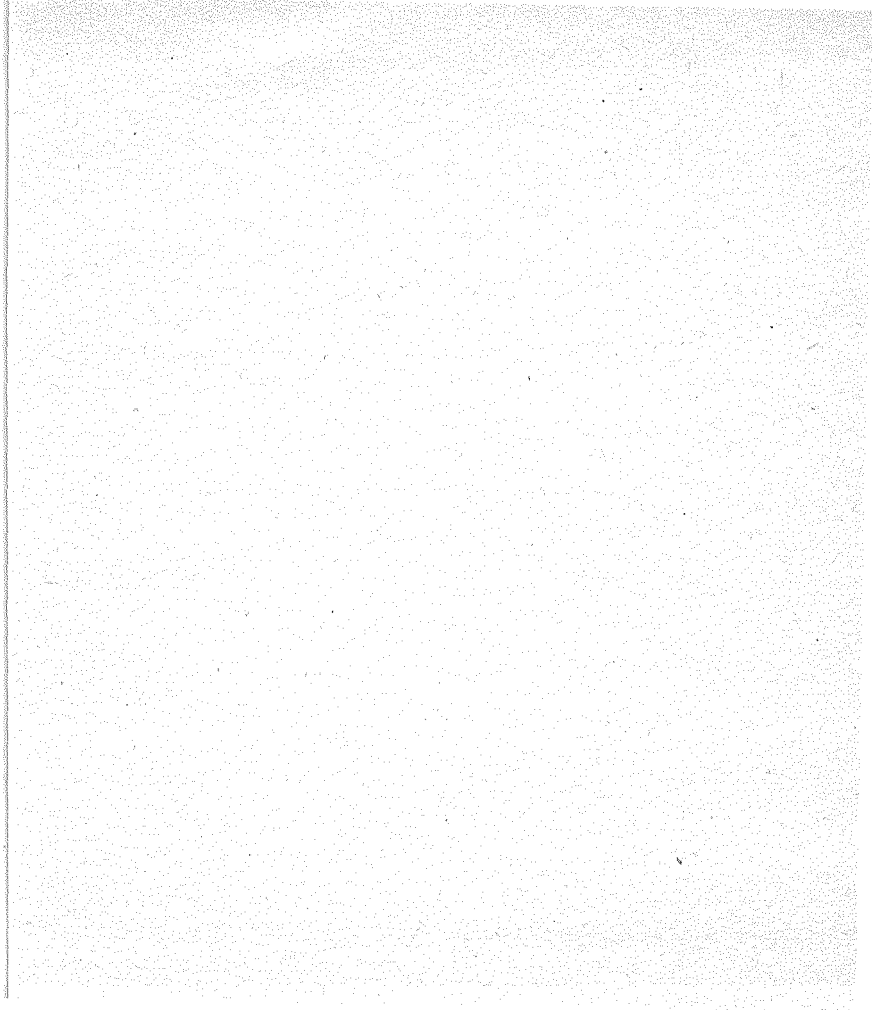


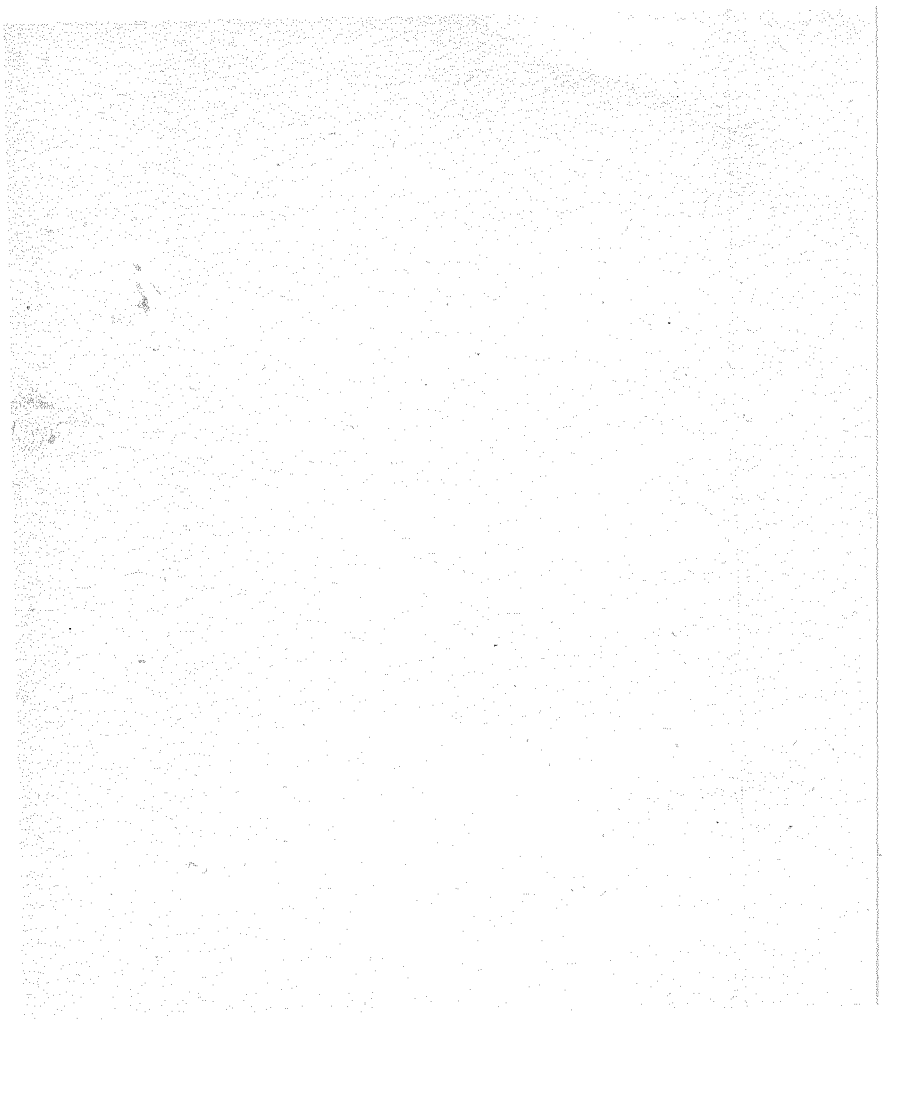
# INDICE

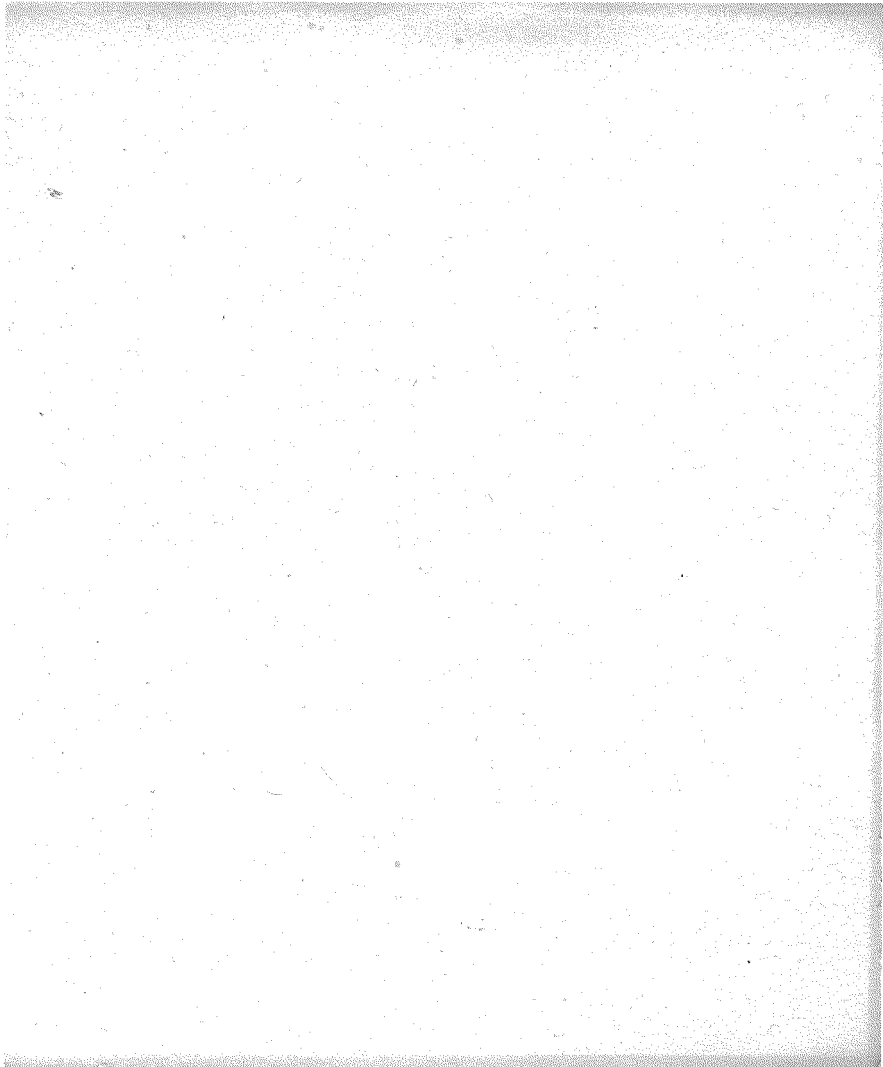
	Págs.
DEDICATORIA .....	5
I.—Portada .....	7
II.—Ofrenda .....	9
III.—El reino de Dios.....	11
IV.—Libro divino .....	13
V.—Ansias de soledad.....	15
VI.—El vuelo del alma.....	17
VII.—Presencia divina .....	19
VIII.—Mi Rey.....	21
IX.—En la tormenta.....	23
X.—Subiendo al Calvario.....	25
XI.—En el dolor.....	27
XII.—«Fiat voluntas tua».....	29
XIII.—Hostia de Jesús.....	31
XIV.—Cafda y reparación.....	33
XV.—Sáuame, Señor.....	35
XVI.—Toma mi corazón.....	37
XVII.—Divino modelo .....	39
XVIII.—Mi Maestro.....	41
XIX.—Morir con Cristo.....	43
XX.—Unción íntima.....	45
XXI.—Incendio de amor.....	47

	Págs.
XXII.—Rosa en el corazón.....	49
XXIII.—En los brazos de Dios.....	51
XXIV.—La soledad sonora.....	53
XXV.—Abriendo al esposo.....	55
XXVI.—El huésped del alma.....	57
XXVII.—Vida en el amor.....	59
XXVIII.—Mi sol.....	61
XXIX.—La canción del mundo.....	63
XXX.—La ausencia .....	65
XXXI.—Sequedad .....	67
XXXII.—Mensajeros cantores.....	69
XXXIII.—Mi oración.....	71
XXXIV.—Amor de caridad.....	73
XXXV.—Prodigio inefable.....	75
XXXVI.—El nido del alma.....	77
XXXVII.—La herida en tu pecho.....	79
XXXVIII.—En mí.....	81
XXXIX.—Mi centro.....	83
XL.—El verdadero amigo.....	85
XLI.—Sólo tu amor .....	87
XLII.—Sembrador .....	89
XLIII.—¡Qué vea !.....	91
XLIV.—Confío en tu amor.....	93
XLV.—Quédate conmigo.....	95
XLVI.—Mi canto en el destierro.....	97
XLVII.—Contando las horas.....	99
XLVIII.—Mi muerte.....	101
XLIX.—Mi última ofrenda.....	103
L.—El último canto.....	105









PRECIO: 4 PTAS.